

Alfabetización digital y alfabetización académica para una universidad en transformación¹

Digital Literacy and Academic Literacy for a University in Transformation

Amada BRUNO

Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires
bgmariaamada@comunidad.unnoba.edu.ar

Paloma PINEDO

Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires

Recibido: 2019.05.16

Aprobado: 2019.08.09

1 El presente artículo forma parte del proyecto «Competencias digitales en la universidad y su impacto en las prácticas académicas y cívicas de estudiantes y profesores», en el marco de la Convocatoria para la Acreditación de Proyectos y Solicitud de Subsidios de Investigación BIANUALES 2019, de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (Argentina), a cargo de la Dra. Raquel Tarullo.

Resumen

El estudiante universitario se encuentra inmerso en un mundo de tecnologías y redes que modifican sus prácticas cotidianas y académicas, lo que vuelve necesario redefinir la alfabetización en función de las nuevas habilidades o competencias que demanda esta cultura digital. Al mismo tiempo, en el escenario de la educación universitaria en América Latina, los datos registrados por el Banco Mundial indican que en los últimos años se duplicó la matrícula de estudiantes universitarios mientras que la tasa de graduados disminuyó drásticamente, lo que indicaría, entre otras cuestiones, la incapacidad de la institución para retener a sus estudiantes. Argentina no es ajena a esta situación: altas tasas de ingreso combinadas con bajas tasas de graduados universitarios. En este artículo nos proponemos revisar solo dos aspectos de esta problemática, los que podrían contribuir a la discusión para entender, en parte, el contexto: por un lado, la alfabetización digital, que implica la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación de forma de poder construir y seleccionar críticamente la infinita información que circula en las redes; y por otro, la alfabetización académica, a través de la cual los estudiantes pueden acceder a la cultura universitaria.

Palabras clave: educación superior, alfabetización académica, alfabetización digital, América Latina, Argentina

Abstract

University students are immersed in a world of technologies and social networks that modify their daily and academic practices. Therefore, the concept of literacy must be redefined according to the basic competences and skills that are necessary in this digital culture. At the same time, in the context of university education in Latin America, data registered by the World Bank indicate that in the last years the number of students enrolled at university doubled, while the rate of graduated students dropped sharply. This may evidence the incapacity of university institutions to retain students, among other things. Argentina is not divorced from this reality as it shows high enrollment rates, together with low graduation rates. The purpose of this article is to analyze only two aspects of this issue which, in turn, may contribute to explain this context. On the one hand, we try to explain digital literacy, which implies using information and communication technologies to interpret and critically select the endless amount of information that is in the net; and on the other hand we try to explain academic literacy, which helps students to be part of the university culture.

Keywords: higher education, academic literacy, digital literacy, Latin America, Argentina

Ingresos y graduados: la educación universitaria en su disyuntiva

En América Latina, la educación superior ha crecido a pasos agigantados. Desde el año 2000 se observa una gran expansión por el lado de la oferta académica, lo que a su vez deriva de una mayor graduación de estudiantes de escuelas secundarias. Según un informe del Banco Mundial (Ferreyra, Avitabile, Botero Álvarez, Haimovich Paz Sergio Urzúa, & Humano, 2017), en los últimos años se duplicó la tasa bruta de estudiantes universitarios en la región (21 % en 2000 y 43 % en 2013). Sin embargo, si bien se inscriben y comienzan la universidad el doble de estudiantes, la cantidad de graduados disminuyó drásticamente. En la actualidad, solo la mitad de los jóvenes de entre 25 y 29 años terminan sus estudios universitarios. Esas cifras se contrastan con aquellos estudiantes que los doblan en edad (60-65 años) que tuvieron tasas de graduación del 73 % en promedio. A su vez, en el mismo informe se afirma que el 30 % de los estudiantes abandona sus estudios después de cuatro años, lo que parece poner en cuestión la duración e idoneidad de los programas.

Si bien el acceso a los estudios universitarios se amplió en las últimas cuatro décadas, lo que permitió la inclusión de franjas sociales antes excluidas, la tasa de graduados no se condice con este proceso, dando lugar a un fenómeno de *inclusión excluyente* (Ezcurra, 2011).

Argentina no escapa a esta realidad: si bien ostenta una tasa alta de matrícula en el nivel superior, muy parecida a la de varios países europeos, la proporción de graduados sería un 50 % menor, aproximadamente, que la de estos países (García de Fanelli, como se citó en Fernández Lamarra, 2018). Así, en el caso de Argentina, en 2016 el porcentaje de graduados era de 29.4 % para el total del sistema universitario, y de 26.3 % para el sector público, muy por debajo del resto de los países que forman parte de la OCDE (83 %) e incluso de otros países de América latina (50 % en Brasil y México, 60 % en Chile) (Haberfeld, Marquina, & Morresi, 2017).

En las universidades argentinas se producen interrupciones, reingresos y cambios de carreras. En el censo realizado en el año 2010 se informó que existían dos millones de estudiantes cursando estudios universitarios, y en el mismo año se informaron menos de 100.000 egresados, es decir, un 5 %

del universo, cifras que exponen las dificultades del sistema para graduar a la totalidad de los que acceden (Fernández Lamarra, 2018).

A la luz de esta problemática se analizarán a continuación dos aristas que podrían contribuir a explicar solo en parte algunas cuestiones referidas a la problemática sobre acceso, permanencia y egreso de la universidad. Por un lado, la necesidad de prestar atención a procesos de *alfabetización digital*, es decir, la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación de forma de poder construir y seleccionar críticamente la infinita información que circula en las redes. Esto se ve acompañado por la dificultad del sistema para generar propuestas diferentes que se adapten al actual perfil del estudiante, que ahora se encuentra atravesado e inmerso en una cultura digital (Maggio, 2018). Por otro lado, atenderemos a la necesidad histórica —y hasta ahora no resuelta en Argentina (Carlino, 2008)— de acceder a la cultura académica universitaria con la incorporación de las formas concretas de leer, escribir y comunicar los conocimientos en la universidad y en cada cultura disciplinar (Cassany, 2006).

El alumno digital en el aula analógica de la universidad

En la actualidad, el desarrollo tecnológico constante ha llevado a las redes sociales a formar parte de la vida cotidiana: estas han transformado de forma radical los modos de relacionarse, vivir y comunicarse de las personas. En ellas transcurre un sinfín de procesos culturales, sociales y educativos en un devenir de continuas transformaciones. Las redes sociales son plataformas de comunicación, así también espacios donde los usuarios se relacionan, expresan, consumen, participan e interaccionan todo el tiempo. Constituyen un fenómeno que abarca casi todos los ámbitos de la vida, lo que hace que sea de vital importancia estudiarlas en contexto para poder reflexionar y revisar los hábitos y usos.

Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación se han masificado: en Argentina los datos del 2018 indican que sus habitantes dedican más de ocho horas a estar en Internet y más de tres a navegar en los perfiles de las redes sociales, y esto a pesar de una velocidad de conexión que está por debajo de la media (We Are Social, 2018).

Para los jóvenes, Internet y las redes sociales son de uso cotidiano, y dominan con total normalidad las posibilidades tecnológicas que tienen a disposición (Del Cueto, Parellada, & Veneziano, 2015). Parecerían ser los jóvenes quienes más rápido han adoptado estas nuevas formas de relacionarse en sus prácticas cotidianas, ya que dedican muchísimo tiempo a estar en línea, comunicándose y participando a través de las redes sociales. Además, es en las redes donde los jóvenes dicen informarse preferentemente (Sistema de Información Cultural de la Argentina, 2018), y hasta es posible que el uso de las redes sociales tenga alguna incidencia en sus prácticas de lectura y escritura académicas (Tarullo et al., 2018).

Para abordar esta cuestión, Prenski (2001) ha introducido dos nuevos conceptos, muy difundidos en la literatura, que definen a los nuevos actores que aparecen en estos escenarios de redes y tecnologías: por un lado, están los nativos digitales y, por el otro, los inmigrantes digitales. El autor reconoce que los estudiantes ya no se destacan por adoptar un léxico o una vestimenta diferentes (lo cual era típico en anteriores generaciones). Ahora se destacan mucho más porque las nuevas tecnologías digitales han generado un enorme impacto en el desarrollo de su vida diaria, hábitos y costumbres. Esta realidad también repercute enormemente en su educación, debido a que los currículos universitarios han sido diseñados para jóvenes con otras características. A su vez, la mayoría de los profesores son inmigrantes digitales, lo cual implica que imparten clases a una población que habla un lenguaje completamente nuevo y distinto.

Según otros estudios, sin embargo, el uso que los adolescentes y los jóvenes realizan de los dispositivos tecnológicos es meramente instrumental y lúdico, sin poder llevar esta apropiación tecnológica a otros espacios formales. Es decir, se reconoce a los nativos digitales un gran desarrollo de habilidades en torno a las nuevas tecnologías, pero que están vinculadas solamente a la mera actividad lúdica o social, sin que puedan reflejarse en los procesos de aprendizaje ni de construcción del conocimiento (Valtonen et al., 2011).

En este sentido, de acuerdo con algunos estudios (Rowlands et al., 2008), se ha evidenciado que mientras los estudiantes universitarios nacidos después de 1984 hacen uso de tecnologías digitales con frecuencia, es muy limitado el uso que hacen de ellas para aprender. En el mismo sentido, Bennett, Maton y Kervin (2008) afirman que aún no se ha podido comprobar que

los estudiantes tengan diferentes estilos de aprendizaje por el solo hecho de haber nacido inmersos en las tecnologías digitales, en comparación con generaciones previas.

Está claro que la universidad como institución es parte de esta cultura: Internet y los medios digitales impactan también en las instituciones de educación superior, que están sufriendo un proceso de transformación, al igual que todas las demás instituciones sociales a causa de la gran influencia de la digitalización de contenidos. Actualmente es posible acceder de inmediato a múltiples fuentes de información, lo cual está transformando la manera en que las personas acceden, producen y comparten el conocimiento (Cobo, 2017). Según Albarello (2011), el uso de Internet y las redes sociales no solo resultan útiles para que los estudiantes realicen trabajos en el ámbito educativo, sino también para estar en comunicación y relacionarse con sus grupos de pares.

Es decir, para poder estar inmersos en forma «productiva» en el mundo digital, es necesario que los estudiantes conozcan, aprendan y puedan transferir determinadas habilidades, conocimientos y actitudes (Arras Vota et al., 2011). En este sentido, un documento de la UNESCO de 2008, *Estándares de competencia en TIC para docentes (ECD-TIC)*, clasifica a las competencias digitales en competencias básicas de alfabetización digital, competencias de aplicación y competencias éticas. Las competencias básicas de alfabetización digital están vinculadas con actividades educativas en el aula, lo que implica la utilización de tecnologías digitales para obtener información y desarrollar materiales educativos mediante la utilización de distintas fuentes disponibles en Internet. Las competencias de aplicación se relacionan con la utilización de estas habilidades para la gestión de proyectos y la resolución de problemas reales, en colaboración con otras personas y expertos, y accediendo a distintas fuentes de información. Por último, las competencias éticas están en relación con la forma de utilizar estas nuevas tecnologías digitales, en línea con los estándares éticos y de responsabilidad.

Las competencias digitales se refieren a las habilidades, conocimientos y actitudes aplicadas a la utilización de sistemas de información y comunicación. Pero la problemática radicaría en el hecho de que esas competencias digitales no se trasladan directamente a todas las aulas universitarias.

De manera informal, los estudiantes utilizan la tecnología ampliamente, lo que no se condice con el uso moderado y escaso que hacen de ellas a nivel académico (Roig, López, & Álvarez, 2014). Esta situación se acentúa al observar que la universidad parecería no ofrecer propuestas alternativas para los estudiantes que están inmersos en la cultura digital. En la universidad analógica predomina la secuencia didáctica lineal, que empobrece y agota los contenidos ofrecidos a los estudiantes en formatos que le son ajenos a sus experiencias cotidianas (Maggio, 2018).

Leer y escribir en la universidad: una asignatura sin resolver

Al hablar de leer y escribir en la universidad surge el concepto de *alfabetización académica*, es decir, el proceso de enseñanza que debería llevarse a cabo en la universidad para que los estudiantes puedan ser parte de este contexto cultural, cuyo código escrito posee características propias en cada una de las disciplinas que allí se enseñan (Carlino, 2013).

Las dificultades con las que se encuentran los estudiantes ante el desconocimiento de la cultura académica, continúa siendo una problemática que aún no ha encontrado solución en las aulas universitarias argentinas.

Existen varios autores que reconocen que las dificultades en la lectura y escritura obstaculizan el aprendizaje de las diversas asignaturas y que, si no se abordan oportunamente y en forma eficaz, pueden generar bajos niveles de rendimiento académico, transformarse en un factor de frustración y desencadenar la posterior deserción total o parcial (Fernández, Uzuzquiza, & Laxalt, 2004; Carlino, 2008; Córdoba, Grinstajn, & Suárez, 2009; Olave-Arias, Rojas García, & Cisneros-Estupiñán, 2013;). A su vez, también se ha señalado que los alumnos ingresan a la universidad sin contar con los saberes necesarios para el aprendizaje en el nivel superior (Carlino, 2005; Hermida, 2009).

La importancia del tema radicaría en el hecho de que podría existir una relación entre las habilidades de lectura y escritura académicas y el éxito en este nivel. No obstante, y a pesar de toda la literatura existente que gira en torno a este común denominador, aún hoy tanto los estudiantes como los docentes dan por sentado que la lectura y la escritura constituyen una habilidad básica que se tiene o no se tiene. En general, la enseñanza se centra

en la transmisión del conocimiento disciplinar por parte del docente, y se descuida la enseñanza de procesos y prácticas discursivas y de pensamiento, necesaria para relacionar conceptos, aprender modos de indagar y pensar.

Se espera que los estudiantes universitarios lean o entiendan, pero no se les suele enseñar a que lo hagan. De este modo «leer» y «comprender» quedan como tareas a cargo del estudiante, cuando es claro que los procesos de lectura y escritura son primordiales para la comprensión y construcción del conocimiento y, por lo tanto, una herramienta fundamental en la universidad (Del Cueto et al., 2015).

En la universidad argentina, los procesos de lectura y escritura están presentes durante el transcurso de los estudios en la mayoría de las asignaturas: se exige a los alumnos que lean y escriban interpretando los códigos de la institución y del nivel educativo. No obstante, Carlino (2008) refiere que no hay una acción deliberada tendiente a observar estas prácticas: los programas no las tienen en cuenta y los docentes no consideran que sea necesario orientarlas o enseñarlas, porque existe una creencia generalizada de que la lectura y la escritura constituyen habilidades que se adquieren en los niveles educativos previos, y solo basta con transferirlas a cualquier texto o situación contextual. Esta es la razón por la cual en los niveles de educación superior se consideran algo que ya fue «dado» y es muy poco lo que se hace por ellas.

Sin embargo, no se puede partir de un común denominador, ni suponer que la comunicación de saberes en la universidad es algo natural, que será entendido por todos y que, además, eso aprendido pueda ser organizado y presentado, adecuado al contexto según el propósito comunicativo (el de la educación superior). No hay aprendizaje descontextualizado, ya que los procesos cognoscitivos a nivel del pensamiento involucran un gran número de operaciones, por ejemplo, la atención, la percepción, la codificación, el almacenaje, la acomodación, etc. Por lo tanto, la construcción del conocimiento no solo depende de las características biológicas del sujeto que habla y piensa, sino también de las formas de interactuar en una sociedad y cultura determinadas, que edifican y potencian las posibilidades cognoscitivas (Baquero, 1997).

Conclusiones

En este trabajo se ha intentado analizar una problemática que atañe a Latinoamérica en general y a la Argentina en particular con respecto a la educación superior: una de las realidades más preocupantes a las que se enfrenta el sistema universitario es la existencia de altas tasas de matriculación combinadas con bajas tasas de graduación.

La incapacidad del sistema universitario para retener a los estudiantes constituye un problema que tiene múltiples aristas, lo que escapa al alcance de este artículo. Sin embargo, se han tratado de evidenciar solamente dos aspectos: por un lado, la disyuntiva de los jóvenes que, inmersos en la era digital, continúan con prácticas de la universidad analógica y no pueden llevar al aula universitaria las mismas habilidades con las que se mueven en el mundo digital; por otro lado, el gran desconocimiento que aún existe de la cultura académica universitaria, lo que genera que al llegar a la universidad los alumnos no posean necesariamente el conjunto de saberes instrumentales esenciales para el proceso de aprendizaje en el nivel superior. Las acciones tendientes a la alfabetización en este nivel tendrían que contemplar ambos niveles.

La alfabetización no es un proceso que deba considerarse adquirido en etapas de educación previas (Carlino, 2008, 2013). Es necesario que en la universidad se lleven adelante procesos deliberados que tiendan a incorporar a los alumnos a la cultura universitaria (Cassany, 2006), para que no se generen los procesos de masificación y deserción, o al decir de Ana María Ezcurra una *inclusión excluyente*. Este es el eje que atraviesa el libro *Igualdad en Educación Superior: un desafío mundial* (2011), de la mencionada autora, que demuestra cómo las tasas de cobertura del nivel superior que generan una aparente democratización de la universidad, la que no es tal a la luz de las tasas de permanencia y egreso de los estudiantes universitarios.

Atendiendo al concepto de alfabetización digital vemos que, al llegar a la universidad, los estudiantes están en mayor o menor medida alfabetizados digitalmente, ya que poseen un cierto dominio instrumental de algunas herramientas; sin embargo, carecen de aquellas competencias fundamentales para poder aplicarlas al contexto educativo y a los procesos de aprendizaje. Aquí es donde deberían plantearse procesos de colaboración, a nivel formal, que

introduzcan estas habilidades en materia de competencias digitales. En otras palabras, a nivel de la educación superior, hacen falta acciones deliberadas para ayudar a que los jóvenes accedan a la cultura digital y puedan aplicarlas en su medio social en general y, en particular, en su educación universitaria (Lara, 2009). Por ello es fundamental que los estudiantes adquieran las habilidades necesarias para poder hacer uso de las nuevas herramientas digitales que existen a nivel académico.

Alfabetizar digitalmente requiere de una conceptualización que incluye otras habilidades que superan el dominio ampliamente tecnológico e instrumental de las tecnologías de la información y la comunicación: implica construir mensajes además de recibirlos, incluye la capacidad de seleccionar críticamente la información que abunda en las nuevas tecnologías de la alfabetización y la comunicación, comprender la importancia de su uso para la recreación y también para los entornos educativos y profesionales.

Las plataformas digitales son herramientas de interacción que facilitan el acceso a una diversidad infinita de contenidos, sin que esta situación esté acompañada necesariamente por las competencias digitales que permitan a los usuarios realizar una lectura crítica de tales contenidos ni de los comportamientos que ellos protagonizan en estos espacios virtuales. En el caso de los jóvenes universitarios, esta situación se vuelve crucial, porque han adoptado estos recursos digitales para sus prácticas cotidianas, entre ellas, los estudios en el nivel superior.

El pensamiento crítico que los alumnos deben adquirir ya no implica solamente leer y poder relacionar diversos autores, realizar críticas positivas o negativas en la lectura o generar nuevos conceptos, ni escribir teniendo en cuenta las pautas de la escritura académica. Ahora se incorporan nuevas habilidades y competencias necesarias para poder analizar, seleccionar y procesar críticamente la información infinita a la que se tiene acceso gracias a las nuevas tecnologías.

El nuevo perfil de estudiante universitario está inmerso en un universo de redes, tecnologías y comunicaciones. La transmisión lineal del conocimiento de la forma en que todavía se lleva a cabo en el aula analógica de la universidad ya no tiene sentido alguno. El saber está en todas partes, disponible, objetivado. Los alumnos tienen acceso a más información de la que tuvo un

solo docente en toda su vida. El saber está en cualquier *smartphone* (Serres, 2013).

Atendiendo a este nuevo perfil de estudiante, Maggio (2018) propone que el aula universitaria hoy carece de sentido ya que es en las redes donde hay infinitas propuestas de conocimiento alternativas a la universidad. Según la autora es preciso reinventar la clase, para que los procesos de masificación en la universidad no sigan estando acompañados de las altas tasas de deserción.

Dado que el problema de la deserción universitaria atiende diversas causas, los procesos de alfabetización digital y alfabetización académica no dan cuenta, por sí solos, de toda esta problemática; sin embargo, contribuyen a explicar, en parte, la falta de adecuación de los estudiantes al sistema universitario, por lo que resulta necesario estudiarlas y plantear estrategias y acciones de gestión formales deliberadas con el fin de contribuir a revertir el proceso evidente de abandono de las aulas.

Referencias

- Arras Vota, A. M. G., Torres Gastelú, C. A., & García-Valcárcel Muñoz-Repiso, A. (2011). Competencias en Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) de los estudiantes universitarios. *Revista Latina de Comunicación Social*, 66, 130-156. doi: 10.4185/RLCS-66-2011-927-130-152 / CrossRef link
- Albarello, F. (2011). *Leer/navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora*. Buenos Aires: La Crujía.
- Baquero, R. (1997). *Vigotsky y el Aprendizaje Escolar*. Buenos Aires: Aique Grupo S. A.
- Bennett, S., Maton, K., & Kervin, L. (2008). The «digital natives» debate: A critical review of the evidence. *British Journal of Educational Technology*, 39(5), 775-786. Recuperado de <https://ro.uow.edu.au/cgi/viewcontent.cgi?article=2465&context=edupapers>

- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad: una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Carlino, P. (2008). Leer y escribir en la universidad, una nueva cultura: ¿por qué es necesaria la alfabetización académica? En S. Cadena Castillo & E. Narváez Cardona (Eds.), *Los desafíos de la lectura y la escritura en la educación superior: caminos posibles* (pp. 55-190). Cali, Colombia: Universidad Autónoma de Occidente.
- Carlino, P. (2013). Alfabetización académica diez años después. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(57), pp. 355-381.
- Cassany, D. (2006). *Taller de textos: leer, escribir y comentar en el aula*. Barcelona: Paidós.
- Cobo, C. (2017). Repensar el futuro de la educación superior: ¿con qué desafíos podemos encontrarnos? *Propuesta Educativa*, 2(26), 19-27.
- Córdoba, M., Grinstajn, F., & Suárez, B. (2009). Alfabetización académica en la enseñanza de Ciencias Veterinarias: la importancia de la formación docente. En *I Jornada de intercambio de experiencias universitarias en el desarrollo de competencias comunicativas* (pp. 15-24). General Pacheco: Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional General Pacheco.
- Del Cueto, J., Parellada, C., & Veneziano, M. (2015). Hábitos de lectura y uso de redes sociales. En *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII. Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (pp. 88-92). Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Ezcurra, A. M. (2011). *Igualdad en educación superior: un desafío mundial*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Fernández Lamarra, N. (Dir.). (2018). *La educación superior universitaria argentina. Situación actual en el contexto regional*. Sáenz Peña: Universidad Nacional de 3 de Febrero.

- Fernández, G. M. E., Uzuzquiza, M. E., & Laxalt, I. (2004). El docente universitario frente al desafío de enseñar a leer. En P. Carlino (Ed.), *Leer y escribir en la universidad* (pp. 97-110). Buenos Aires: Asociación Internacional de Lectura.
- Ferreya, M., Avitabile, C., Botero Álvarez, J., Haimovich Paz Sergio Urzúa, F., & Humano, D. (2017). *Momento decisivo: la educación superior en América Latina y el Caribe. Resumen*. Washington, DC, Estados Unidos: Grupo Banco Mundial.
- Haberfeld, L., Marquina, M., & Morresi, S. (2017). *El sistema universitario argentino. Situación, problemas y políticas*. Buenos Aires: Centro de Estudios para el Cambio Estructural.
- Hermida, J. (2009). The importance of teaching academic reading skills in first year university courses. *The International Journal of Research and Review*, 3 (Septiembre), 20-30. Recuperado de <https://www.mansfield.edu/fye/upload/Academic-Reading-Skills.pdf>
- Lara, T. (2009). Alfabetizar en la cultura digital. En T. Lara, F. Zayas, N. Alonso & E. Larequi, *La competencia digital en el área de lengua*. Madrid: Octaedro.
- Maggio, M. (2018). *Reinventar la clase en la Universidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Martín-Barbero, J. (2006). Culturas / Tecnicidades / Comunicación. *Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la ciencia y la cultura*. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/cultura2/barbero.htm>
- Olave-Arias, G., Rojas-García, I., Cisneros-Estupiñán, M. (2013). Deserción universitaria y alfabetización académica. *Educ. Educ.* 16 (3), 455-471.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2008). *Estándares de Competencia en TIC para Docentes (ECD-TIC)*. Recuperado de <http://eduteka.icesi.edu.co/pdfdir/UNESCOEstandaresDocentes.pdf>

- Prenkys, M. (2001a). Digital Natives, Digital Immigrants. *On the Horizon*, 9(5). Recuperado de <https://www.marcprensky.com/writing/Prenkys%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>
- Prenkys, M. (2001b). Digital Natives, Digital Immigrants, Part II. Do they really think differently? *On the Horizon*, 9(6). Recuperado de <http://www.marcprensky.com/writing/Prenkys%20%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part2.pdf>
- Roig, A., López, M., & Álvarez, G. (2014). Una mirada crítica sobre los nativos digitales: Análisis de los usos formales de Tic entre Estudiantes Universitarios. *Revista Q* 9(17). Recuperado de https://revistas.upb.edu.co/index.php/revista_Q/article/view/7714/7037
- Rowlands, I., & Nicholas, D. (2008). *Information behaviour of the researcher of the future*. Londres: University College of London.
- Serres, M. (2013). *Pulgarcita: el mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: una manera de vivir juntos, instituciones, una manera de ser y conocer*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sistema de Información Cultural de la Argentina (2018). Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2017. Recuperado de <https://www.sinca.gob.ar/Encuestas.aspx>.
- Tarullo, R., Martino, B., & Charne, J. (2018). El uso de las redes sociales en estudiantes universitarios y las implicancias en sus prácticas académicas y cívicas. En *XVI Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación*. Olavarría: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro.
- Valtonen, T., Pontinen, S., Kukkonen, J., Patrick, D., Vaisanen, P., & Hacklin, S. (2011). Confronting the technological pedagogical knowledge of Finnish net generation student teachers. *Technology, Pedagogy and Education* 20 (1), 3-18. doi: 10.1080/1475939X.2010.534867
- We Are Social (2018). *Global Digital Report 2018*. Recuperado de <https://digitalreport.wearesocial.com/download>